

El evangelio de la gracia de Dios

VICTORIO ARAYA-GUILLÉN*

*“Sólo aspiro a terminar mi carrera y
a culminar la tarea que me encomendó Jesús, el Señor:
proclamar el evangelio de la gracia de Dios”*

Hechos 20:24

INTRODUCCIÓN

La expresión paulina, según la narración de Lucas en el libro de los *Hechos*, el “Evangelio de la Gracia de Dios” apunta al corazón mismo del misterio gozoso e inefable de lo que con lenguaje bíblico llamamos “gracia”.

* Victorio Araya es profesor en la UBL.

La Gracia es siempre buena y alegre noticia. Anuncia la gratuidad de la presencia salvadora de Dios, su cercanía radical, su entrañable misericordia, su oferta generosa de perdón y amistad. Nos dice que la medida de la gracia-amor de Dios es justamente no tener medida (Cf. Sal 136). Que los seres humanos en nuestra finitud y precariedad cambiamos, pero Dios y su gracia no cambian, porque su amor y fidelidad son eternos.

La carta pastoral de Tito lo expresa así: “Porque en verdad, Dios, ha manifestado [hecho visible] su *GRACIA* [*el favor de Dios*] trayendo *salvación* para toda la humanidad” (Tito 2:11; cf.3:4).

La gracia nace en el corazón amoroso de Dios

La gracia es y será siempre eso “gracia *de* Dios”. La gramática cuenta, el genitivo [origen, fuente] es importante. Responde a su libre iniciativa: “Dios nos amó primero” (1 Jn 4:10). De ahí su permanencia, abundancia y gratuidad: “la gracia es sólo gracia y “de gracia”. Consecuentemente la gracia es y será siempre *evangelio*: jubilosa novedad de la cercanía salvadora de Dios, el Emmanuel eterno: Dios-con-nosotros (Mt 1:23) que sale a nuestro encuentro gratuitamente por puro y generoso don, para así otorgarnos su favor inmerecido.

El Prólogo del evangelio de Juan celebra esta plenitud generosa de la gracia de Dios: “Y el Verbo se hizo ser humano [literalmente “carne”] y habitó en medio nuestro... y de su plenitud hemos recibido todos gracia tras gracia”. (1:16).¹

¹Optamos por la lectura “gracia tras gracia” que nos da la idea de *sucesión* más que de sustitución (Cf. ISEDET. *Clave lingüística del Nuevo Testamento*. Buenos Aires: Aurora, 1986, 188. Así también la traducción de *La Biblia Interconfesional*. Estella: V. Divino,

La gracia: polivalente realidad salvífica

La presente reflexión tiene una finalidad modesta: esbozar en su conjunto -estructura vertebral- la rica y polivalente realidad salvífica del “evangelio de la gracia”, “el concepto central de la comprensión de la fe cristiana” (O.H. Pesch).² Deseamos iluminar y hacer posible una mejor floración de la teología bíblica de la gracia, fundamento de la manifestación salvadora de Dios y horizonte de la vida de fe, seguimiento y misión de la comunidad de los y las discípulos de Jesús. En las últimas décadas hemos asistido, en el ámbito religioso, al eclipse histórico o la tergiversación de la teología de la gracia, que desde antiguo, inspirada por la teología de Pablo y Agustín, marcó decisiva y evangélicamente, la reforma protestante del siglo XVI.³

La tentación de muchas iglesias ha sido abandonar la teología bíblica de la gracia e inclinarse ante los falsos ídolos del poder y del éxito, del crecimiento numérico, de la prosperidad material, de la siembra y el pacto económico como camino, *contrario* al mensaje del evangelio, para alcanzar la bendición de Dios. Olvidan algo sencillo

1995: “de su plenitud todos y todas hemos recibido “*bendición tras bendición*”. Juan Mateos traduce dinámicamente “de su plenitud todos nosotros recibimos, ante todo un amor que responde a su amor” (*Nueva Biblia Española*. Madrid: Cristiandad, 1976).

² Cf. C.Floristán y J.J.Tamayo. *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*. Madrid: Trotta, 1993, 541. Cf. Leonardo Boff. *Gracia y liberación del hombre: experiencia y doctrina de la gracia*. Madrid:Cristiandad, 1978.

³La justificación por la fe, mediante la gracia, don inmerecido de Dios (“sola gratia-sola fide”) es la característica teológica mas específicamente protestante y la matriz de otros aspectos esenciales del protestantismo: “Solus Deus”, “solus Christus” y “sola Scriptura”. Cf. José Ma. Gómez-Heras. *Teología Protestante*. Madrid: B.A.C, 1972, 3-50; J.Baubérot y J.P. Willaime. *El protestantismo de A a Z*. Barcelona: Gayata, 1996, 42.107.168.

pero fundamental: Dios nunca vende nada, todo lo ofrece por gracia; como don, favor inmerecido, para que nadie se pueda vanagloriar. Se impone con carácter de urgencia un retorno a nuestras raíces, a la teología de la gracia de los reformadores del siglo XVI. Más radicalmente, un retorno al eje bíblico central expresado en el anuncio de la buena noticia de la salvación como don gratuito y que no es otro, sino “el evangelio de la gracia de Dios”:

La riqueza de su gracia hecha don

Mejor no lo puede expresar un texto clásico de la tradición paulina:

Dios es rico en misericordia e inmenso en su amor hacia nosotros...
¡Nuestra salvación es pura generosidad de Dios! ...
Desplegó así ante los siglos venideros,
Toda la riqueza impresionante de su gracia,
hecha don para con nosotros en Cristo Jesús.
Por gracia somos salvos, por medio de la fe.
Y esto no es algo que provenga de nosotros;
Es don de Dios.
No es cuestión de obras humanas, para que nadie pueda presumir.
Ef 2:4-9

LA GRACIA: VISIÓN FUNDAMENTAL

El término bíblico “gracia” [del griego *khariz*, *cháris* o *jaris*]⁴ teológicamente pone de manifiesto, en su formulación mas

⁴Aunque la revelación formal de la doctrina de la gracia tiene su lugar en el N.T., hunde sus raíces en las diversas tradiciones de la Biblia. Cf. Juan L. Ruiz de la Peña. *El don de Dios*. Santander: SalTerrae, 1991, 207-266. El vocabulario del NT emplea el término gracia 155 veces. El centro de gravedad se encuentra en las cartas paulinas (100 veces): Romanos (24 veces) 1 y 2 Corintios (18 veces), Efesios (12 veces). El término no se encuentra en los evangelios de Mateo y Marcos. En el evangelio de Lucas se encuentra

fundamental, la amorosa actuación salvadora de Dios — libre, gratuita, generosa — en beneficio de toda su creación y sus criaturas. Esta acción salvadora, es necesario destacarlo: acontece gratuitamente, por puro y generoso don de Dios, independiente de méritos humanos.

La gracia es un don que no puede separarse de su dador...

La gracia no es propiamente una teoría teológica [*jaritología*]. Tampoco debe ser entendida como una “cosa”, una especie de “sustancia invisible”. La gracia es un don que no puede separarse de su dador, quién es Dios mismo, que se auto-dona libremente pues es un Dios–Amor (1 Jn 4:8), “que es todo gracia” (1 Pe 5:10).

Puede significar “benevolencia, buena voluntad”, y de ahí, derivadamente, *generosidad* que produce gozo o alegría. Las tradiciones protestantes han destacado la gracia con el vocabulario paulino del “don gratuito”, “regalo”, en abierta confrontación polémica con la idea de una salvación alcanzada por méritos o la realización de buenas obras.⁵ Este es el corazón del evangelio de la gracia: que Dios, por libre iniciativa nos ofrece algo. Algo que es Don y que nos llega gratuitamente y sin merecerlo. Algo que se da a una persona, pero que ella no ha ganado, y no tiene los méritos para ello, que nunca podría haberlo logrado, conseguido, ni poseído, por causa o resultado del propio esfuerzo humano.

8 veces y adquiere un sentido propio (1:30; 2:40,52; 4:22). En el evangelio de Juan, 4 veces: (en su Prólogo 1:14; 16-17). El libro de los Hechos emplea el término 17 veces. (Cf. 20:24). Entre las epístolas llamadas Católicas la que más usa el término es 1 Pedro (10 veces) seguida de Hebreos (8 veces). Se encuentra 1 vez en Santiago (4:6) y 1 vez en Judas (1:4). Solamente 2 en Apocalipsis (1:4 y 22:21). Cf. H.H. Esser en: L.Coenen; E.Beyreuther; H.Bietenhard. *Diccionario Teológico del NT*. Salamanca: Sígueme, 1980 Vol II, 236-245; K.Berger en Horst Balz y Gerhard Schneider. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1998 Vol. II, 2054-2060; G.Kittel y G.Friedrich. *Compendio del Diccionario Teológico del N.T.* Grand Rapids: Libros Desafío, 2002, 1284-1293.

⁵F. La Cueva *Diccionario Teológico*. Terrassa: CLIE, 2001, 304-305.

Es don. Todo proviene de la gracia abundante de Dios.⁶ Llamamos –en clave bíblica- “gracia” a la realidad del amor de Dios como don gratuito y su presencia salvífica en toda su creación, y muy necesariamente en nuestro mundo en des-gracia: exclusión, muerte, injusticia, violencia, insolidaridad. La buena noticia de la gracia comienza en Dios; ese es su origen, y sólo puede ser don. Don que Dios mismo le ofrece al ser humano y que no es otro que Dios mismo. Para decirlo con palabras de Juan Luis Ruiz de la Peña es “una *relación* en la forma de *encuentro e intercambio vital* entre dos seres personales”.⁷

La concreción histórica de ese amor es una persona, se llama Jesús: “Por obra de nuestro Señor Jesucristo hemos tenido entrada por la fe a esta gracia” (Rom 5:2). La gracia apunta así hacia la cristología. Por eso el Nuevo Testamento, particularmente Pablo, nos habla concretamente de “la gracia de Cristo” (Gal 1:6). El versículo final de la Biblia dice: “Que *la Gracia* de Jesús, el Señor, esté con todos y todas. ¡Amén!” (Apc 22:21). ¡Qué manera más hermosa de concluir La Biblia!

Gracia e historia de salvación

La historia de la salvación es la clave hermenéutica de la manifestación de la gracia de Dios. La gracia y el designio salvador de Dios son inseparables. La gracia es salvación y la salvación es gracia. Así lo expresa el canto “para alabanza de la inmensa riqueza de su gracia” recogido en Ef 1:3-14:

⁶W. Barclay. *New Testament Words*. London:SCM, 1964, 63.

⁷Juan Luis Ruiz de la Peña. *Creación, gracia, salvación*. Santander: Sal Terrae, 1993, 86.

De este modo, la gracia tan generosamente derramada sobre nosotros,
 por medio de su querido Hijo,
 se convierte en himno de alabanza a su gloria.
 Con la muerte [y resurrección] de su Hijo,
 en virtud de *la inmensa riqueza de su gracia*,
 Dios nos libera y nos concede el perdón de los pecados.
¡Qué derroche de gracia sobre nosotros!
 Ef 1:6-8 (Biblia Interconfesional).⁸

Estamos en presencia de lo que en el contexto de la tradición del Antiguo Testamento se conoce como la alianza que establece Dios con su creación y sus criaturas, o de lo que modernamente llamamos -con Oscar Cullmann- historia de la salvación,⁹ esto es, la experiencia del Dios salvador encarnada en los acontecimientos históricos. La Biblia narra una historia de salvación. En la Biblia no sólo cuentan los textos sino los acontecimientos históricos, como “medio ambiente” de la revelación de Dios (J. Severino Croatto).

Se ha hecho común hablar de la historia de la salvación, esto es la interpenetración histórica del proyecto de salvación para la humanidad: creación-éxodo-alianza-reino-resurrección-parusía-nueva creación, de la historia humana como lugar epifánico de los actos salvadores de Dios.¹⁰ Todas las acciones de la historia de salvación arrancan, se fundamentan y potencian en razón del

⁸ Cf. M. Gourgues. *Rezar los himnos del Nuevo Testamento*. Estella: V. Divino, 1993, 5-19.

⁹ O. Cullmann. *Historia de la salvación*. Barcelona: Península, 1968. Cf. Xabier Pikaza. *Para leer la historia del pueblo de Dios*. Estella: V. Divino, 1990; *Nueva Biblia de los pobres*. Bilbao: Desclée, 1991; Marcelino Legido. *Misericordia entrañable: historia de la salvación anunciada a los pobres*. Salamanca: Sígueme, 1987.

¹⁰ Cf. J.S. Croatto. *Historia de Salvación. La experiencia religiosa del pueblo de Dios* Estella: V. Divino, 2000, 17-31; Cf. Jaime Reynolds. *Historia de la salvación desde América Latina*. Santo Domingo: Ediciones MSC, 1998.

*La historia de
 la salvación es
 la clave
 hermenéutica
 de la
 manifestación
 de la gracia de
 Dios.*

derroche de la multiforme y abundante gracia de Dios, que se manifiesta desde la creación, primer acto salvador [protología], y la salvación como prolongación del acto creador, hasta la consumación escatológica: “nosotros esperamos según sus *promesas* cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habite la justicia” (2 Pe 3:13).¹¹

La Epístola a los Romanos lo subraya con fuerza:

“Cuando el pecado se manifestó,
SOBREABUNDO la gracia de Dios” (Rom 5:20)

Ese es el misterio de salvación: ante la abundancia de nuestro pecado, Dios nos muestra la sobreabundancia de su gracia.

“Porque el salario que nos ofrece el pecado es la muerte, mientras que *Dios nos ofrece como regalo* la vida eterna por medio de Cristo Jesús” (Rom 6:23).

Gracia y tradición en el Antiguo Testamento

El término gracia propio del vocabulario del Nuevo Testamento, particularmente del vocabulario paulino, hunde sus raíces en la ricas y diversas tradiciones del Antiguo Testamento [Biblia Hebrea].

La iniciativa divina libre y gratuita del acto creador, de la elección y la alianza, como gesto *absolutamente gracioso*, subraya el misterio del *hesed - hesed* de Dios.

- *jésed* es la bondad, el amor generoso y tierno;
- *emet* es la fidelidad, la constancia indefectible¹²

¹¹ Cf. Elisabeth Schüssler. *Apocalipsis: visión de un mundo justo*. Estella: V. Divino, 1997, 145-158.

¹² Juan Luis Ruiz de la Peña. Art. “gracia”, en: Casiano Floristán y Juan José Tamayo. *Conceptos fundamentales de la teología*. Madrid: Trotta, 1993, 543.

Lo que el Nuevo Testamento denominará gracia llega a ser el equivalente del término hebreo *hesed* = amor generoso y tierno, misericordia entrañable y que “desde la revelación del Sinaí se impone como *la cualidad fundamental del Dios de la Alianza*, como signo primero de su amor. Confróntese el término “*rahamin*” de la raíz “*raham*”, que evoca el seno materno (“*rehem*”), un total de 131 veces en el AT (25 en los Salmos).”¹³

La manifestación de la gracia en el Antiguo Testamento está siempre unida al Dios creador, fuente y dador de vida...

La gracia en el Antiguo Testamento nos muestra múltiples aspectos y una gran riqueza de vocabulario. No obstante, no existe un equivalente exacto para la palabra gracia,¹⁴ tal cual se desarrollará por Pablo y sus discípulos en el Nuevo Testamento, donde encontrará su centro de gravedad.¹⁵

Dios es siempre fuente inagotable de bendición

En el Antiguo Testamento se nos describe un Dios que se inclina al ser humano con misericordia:

Que el Señor te bendiga y te guarde;
que el Señor ilumine su rostro sobre ti y
te guarde en su misericordia;
que el Señor muestre su rostro sobre ti y te conceda paz. (Nú 6:24-26)

¹³J-Pierre Prévost. *Diccionario de los Salmos*. Estella: V. Divino, 1991, 37

¹⁴Cf. Art. “Gracia” en J.D. Douglas y N. Hillyer (Dir) *Nuevo Diccionario Bíblico*. Buenos Aires: Certeza, 1991, 562-563.

¹⁵Cf. Art. “Gracia” en F. F. Ramos. *Diccionario de San Pablo*. Burgos: Monte Carmelo, 1999, 594-608; M. Bouttier, F. Brossier, M. Carrez y otros. *Vocabulario de las epístolas paulinas* Estella: V. Divino, 1996, 32-33; G. Kittel. *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 2002, 1284-1293; H. H. Esser, Art. “Gracia” en Coenen, Beyreuther y Bietenhard. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Vol. II*, 1985, 238-245.

Dios es siempre fiel y se acerca con ternura (Isaías 14:1; 49:15). Es un Dios activo que bendice al ser humano, se complace en él, lo perdona, lo conduce a un futuro de plenitud. La manifestación de la gracia en el Antiguo Testamento está siempre unida al Dios creador, fuente y dador de vida, que “no hizo la muerte, ni goza destruyendo a los vivientes” como lo destaca bellamente el libro [deuterocanónico] de la Sabiduría (1:13).

Destaquemos algunas dimensiones:

- En el Génesis, lo que nosotros llamamos gracia de Dios, la podemos encontrar y subsumirla como *bendición* y *elección* (Gén 12:1-3).
- En el Deuteronomio se acentuará la *benevolencia* y la alianza (Dt 27-28).
- En el profeta Oseas se destaca al *amor* y la *alianza* renovada (Os 2:16-25).
- En Isaías se subraya la *promesa* y la restauración de la amistad y fidelidad de mano del *mesías* (Is 9: 1-6; 11: 1-5; 42: 6).
- En Jeremías se insiste en la *amistad* íntima de Dios hacia el ser humano y la renovación de la *alianza* (Jer 31: 33).
- En Ezequiel se acentuará la complacencia de Dios en el ser humano (*bened, ben*). (cf. Ez 36:24-28).

Desde esta primera luz en Israel vemos como la *gracia* se une a la salvación. Mirando al pasado se recuerda la elección y el éxodo. Mirando al futuro aparece la fidelidad y la amistad de Dios hacia Israel que llega a ser pueblo de la alianza. *Las actuaciones de Dios, elección, alianza y promesa, se concretan como bendición.*

Se destacan dos aspectos. El primero es la *benevolencia* de Dios que por gracia elige a Israel y le ofrece salvación en su amistad.

Podemos decir que Dios pone su corazón en el ser humano. El segundo es el comportamiento de Dios, su dinamismo. El hebreo no piensa tanto a partir de sustantivos sino de verbos: cuenta el movimiento, la persona que actúa, en este caso Dios: Dios es el Dios que actúa. Los comportamientos de Dios que podemos llamar gracia son ante todo *acciones y acontecimientos* en Dios y en los seres humanos, en contexto de una acción salvadora encarnada en la historia humana.¹⁶

Más que un concepto, la gracia es una acción de Dios, iniciativa salvadora de Dios que se manifiesta en Jesús mismo.

El Evangelio de la gracia: Dios siempre es gratuito

En los evangelios nunca encontramos una definición de gracia, como tampoco en el resto del Nuevo Testamento. Más que un concepto, la gracia es una acción de Dios, iniciativa salvadora de Dios que se manifiesta en Jesús mismo. Lo que nos narran los evangelios es la actuación histórica (praxis mesiánica) del don de Dios,

de cuya “plenitud hemos recibido gracia abundante: *gracia* (bendición) *tras gracia* (bendición)” (Jn 1:16).

En la predicación de Jesús no encontramos el término gracia, como tal. No obstante, podemos señalar que toda su predicación abunda en gracia. En los contenidos de su enseñanza, y sobre todo por su práctica mesiánica, Jesús hace presente de manera radical la condescendencia amorosa de Dios para con los débiles, enfermos, desesperados, perdidos (Mt 11:5, 28ss; Mc 10:26ss, Lc 15).¹⁷

¹⁶ N. Silanes y X. Pikaza. *El Dios cristiano, Diccionario Teológico*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1992, 581.

¹⁷ H.H. Esser, *op. cit.*, II, 238.

Temas centrales de la predicación de Jesús son el perdón que está por encima de todo cálculo (Mt 18:21-34); la recompensa inmerecida del Reino de Dios (Mt 20:1-16); la compasión en orden a una nueva vida (Lc 13:6-8; 7:36-50; 19:9s).

Gracia y reino de Dios

En los evangelios el “favor de Dios”, su misericordia, se expresa como “la buena y alegre noticia” del *reinado de Dios*. Que Dios va a reinar es la buena y graciosa (favor, don) noticia (Mt 3:2; 4:17,23; 9:35; 10:7; 24:14; Mc 1:14-15; Lc 8:1; 10:9,11) y mensaje (Mt 13:19). Dios va a realizar el ideal anhelado en el Antiguo Testamento - pero no concretizado históricamente- del rey justo (cf. Sal 72) que defiende y protege a los débiles y oprimidos, que quebranta al explotador (Sal 4: 12-15; cf. Is 29:20). Manifiesto del reinado de Dios son las bienaventuranzas (Mt 5: 3-10.12; Lc 6:20-26). Su programa aparece en los textos proféticos con que Jesús explica su a practica profética mesiánica (Mt 11:5-6; Lc 4:16-21).¹⁸

En los evangelios sinópticos, las parábolas del reino anunciado por Jesús destacan su carácter gratuito e imprevisible (Mc 4:26-29; Mt 13:31-33). El Reinado de Dios es pura gracia y la iniciativa de su oferta corresponde exclusivamente a Dios. Los seres humanos hemos de asumir libremente la gracia de ese reinado y acoger voluntariamente la invitación de Dios. En concreto, la adhesión a Jesús mediante el seguimiento (Lc 9:57-62; Mc 10:17-22). El Dios del Reino, el Dios anunciado por Jesús es el Dios liberador, que establece la justicia. Ante todo y sobre todo es ABBA, el padre de inmensa misericordia, que ama a los menos dignos de amor, y está siempre dispuesto al perdón del pecador (Lc 15: 18,9-14; Mt 20:1-15). El Reinado de Dios se

¹⁸J.Mateo y L.A.Schokel, “Vocabulario del Nuevo Testamento” en *Nueva Biblia Española*, 1934.

manifiesta entonces como un reino de hijos e hijas de Dios en el que: los pecadores son los preferidos (Lc 15:7,10); los más pequeños son los más grandes (Lc 9:48) y los últimos son los primeros (Mt 19:30).

El Evangelio de Lucas emplea el término gracia en sentido propio: (1:30; 2:40,52; 4:22). Central es en su teología de la salvación su “teología de la gracia”: promesa, alianza, misericordia, liberación, luz, paz y justicia. La buena noticia de la salvación se expresa con fuerza en el canto de María (*El Magnificat*) 1:46-55 y el canto de Zacarías (*El Benedictus*) 1: 67-79, que destacamos a continuación:

Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
 que el ha venido a *liberar* a su pueblo!
 Nos ha suscitado ahora un poderoso *salvador*
 de entre los descendientes de David su siervo.
 Eso había *prometido* desde tiempos antiguos por medio de sus santos profetas:
 que nos *salvaría* de nuestros enemigos
 y del poder de los que nos odian;
 que tendría *compasión* de nuestros padres y que cumpliría su santa Alianza.
 Y esta es la firme *promesa*
 que le hizo a nuestro padre Abraham:
 que nos libraría de nuestros enemigos,
 para que sin temor alguno, le *servamos* a lo largo de nuestra vida
 como gentes que hemos sido *consagradas* y que actúan buscando *justicia*.
 En cuanto a ti, niño, te llamaran profeta del Dios altísimo
 porque irás delante del Señor preparando su venida.
 Tu anunciarás la SALVACION a su pueblo
 y el *perdón* de sus pecados.
 Pues nuestro Dios lleno de *Misericordia entrañable* hacia nosotros y nosotras
 nos trae de lo alto el amanecer de un día celestial,/ que nace de lo alto/
 para llenar de *luz* a los que viven en oscuridad y en sombra de muerte,
 para guiar nuestros pasos por el camino de *paz*.

En ambos se celebra, a la manera de los antiguos salmos hebreos, *la salvación* que proviene de la misericordia de Dios, en fidelidad a la

alianza y sus promesas. Tal alianza proviene de su amor-misericordia y se mantiene por *hesed* (gracia), no obstante los reiterados incumplimientos humanos (Cf. Dt 7:9; 1 Re 8:23; Dan 9:4 y Sal 89:29; Is 55:3).¹⁹

Lucas, en los *Hechos* de los Apóstoles, destaca cómo en su evangelio Jesús dio prioridad a lo que “hizo y enseñó” (1:1). De cómo “estaban maravillados de las *palabras de gracia* que salían de la boca de Jesús” (Lc 4:22). Pedro en la casa de Cornelio habla de cómo “Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y lo llenó de poder (Lc 4:18); de cómo Jesús “paso por todas partes practicando el bien y sanando a los que padecían oprimidos por el diablo”. Y esto fue así por cuanto “*la gracia* de” Dios estaba con el y nosotros somos testigos [oculares]” (10:38-39. Cf. Mat 11:1-6). El texto de Luc 19:10 (cf. Mt 18:11) es decisivo. Destaca con claridad la libre y graciosa iniciativa de Dios quien nos amó primero: “*vino a buscar lo que estaba perdido*”. En el mismo sentido se expresan la parábola sobre la búsqueda de la oveja pérdida (Lc 15:1-7 /Mt 18:12-24) y la parábola sobre el Padre Amoroso que perdona a su hijo pródigo (15:20) “que estaba muerto y ha vuelto a la vida: se había perdido y lo ha encontrado.” Bien narra el evangelio que ante tal transformación “comenzaron a hacer fiesta”. La fiesta de la gracia.²⁰

El evangelio de Juan emplea el vocablo “gracia” en el bello himno de su Prólogo, donde expresa el sentido de “benevolencia”, “bendición” o “amor gratuito y generoso que se traduce en don”.²¹

¹⁹J.B.Bauer. *Diccionario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1966, 426.

²⁰Cf. X.Pikaza. *Dios Judío Dios Cristiano*. Estella: V. Divino, 1996, 361-365.

²¹J.Mateos y J.Barreto. *Vocabulario Teológico del Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, 1980, 26-28.

Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Unigénito,
lleno de *gracia y de fidelidad*..
Pues de su plenitud tomamos todos
y gracia [abundante] tras gracia [abundante].
Porque la Ley fue dada por medio de Moisés,
pero la *gracia y la fidelidad*
nos vinieron por medio de Jesucristo (Juan 1:14,16,17)

La expresión original del texto “gracia y verdad” recoge la expresión *hesed y emet* muy común en el Antiguo Testamento para hablar del misericordioso amor de Dios y de la fidelidad a sus promesas (cf. Ex 34:6; Sal 25:10; 61:8; 86:15; 89: 3; 117:2; Pro 20:28).²²

En los evangelios la voluntad salvadora de Dios no es algo abstracto, intangible. Es alguien, Jesús mismo. Podemos precisar y decir que donde se habla de Cristo, se habla de gracia. Y esto es así porque en Cristo ha venido la gracia (Jn 1:17). Este mismo énfasis lo encontramos en la teología paulina: “Porque si el pecado de un hombre acarrió a todos la muerte, la gracia de Dios, *hecha don generoso* en otro hombre, *Jesucristo*, se volcó mucho más abundante sobre todos” Rom 5:15.

“Procura que te fortalezca *la gracia de Cristo Jesús*”
(Cf. 2 Tim 2:1).

DIMENSIONES DE LA GRACIA COMO EXISTENCIA AGRACIADA

La gracia impacta nuestra vida, y al impactarla, la transforma. Abrirse al misterio de la gracia es principio de nueva vida, que

²² A. Feuillet. *El Prólogo del cuarto evangelio*. Madrid: Paulinas, 1971, 100.

Vivir en gracia y por gracia no desemboca en una "vacuidad ética" (Pierre Debergé), todo lo contrario, apunta a una exigencia ética.

responde a la gracia con la vida. Vivir en gracia y por gracia no desemboca en una "vacuidad ética" (Pierre Debergé), todo lo contrario, apunta a una exigencia ética. Demanda una opción fundamental por parte del ser humano. No es posible la neutralidad. La tradición teológica ha dicho que *el imperativo* de Dios, su exigencia, viene precedido por su *indicativo*: la presencia de la gracia.²³

Queremos destacar aquí algunas dimensiones de la gracia en la vida del creyente y de la comunidad cristiana que, animada y fecundada por el Espíritu, encuentra su sentido viviendo agradadamente.

Gracia y discipulado: el costo de la gracia

Discípulo de Jesús es uno quien acepta la gracia y responde con la vida.²⁴ El llamamiento a ser discípulo de Jesús (Mc 8:34), esto es, a ser cristiano, es también gracia. Pablo confiesa en Gálatas "Agradó a Dios llamarme por su gracia" (1:15). "Según gracia" fuimos llamados antes de los tiempos eternos (2 Tím 1:9). Del don generosamente derramado deviene el seguimiento en camino de Reino.

Gracia y salvación como don

En Pablo encontramos el término gracia en parejas de conceptos importantes, siempre enmarcados en un contexto soteriológico:

²³ Cf. Rafael Aguirre. "Reino de Dios y compromiso ético" en Marciano Vidal. *Conceptos fundamentales de ética teológica*. Madrid: Trotta, 1992, 80.

²⁴ Cf. María Clara Lucchetti Bingemer. "Discípulos de Jesús Hoy. Fundamentos bíblicos para una hermenéutica teológica" en *Theologica Xaveriana*. Octubre-Diciembre 2005, No. 156. Año 55/4, 565-581.

- *gracia y fe* (Rom 4:6);
- *gracia y paz* (Rom 1:7);
- *gracia y salvación* (¡Por gracia hemos sido salvados! Ef 2:5);
- *gracia y perdón* (siempre en una situación dentro de otra situación en la que el juicio y la sentencia condenatoria serían lo único justo (Cf. Rom 5:15,16; 6:23);
- *Gracia y justificación* “Pero Dios nos justifica de una manera gratuita, poniéndonos en camino de salvación por medio de Cristo Jesús” Rom 3:24“. Justificados por su gracia venimos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna” (Tito 3:7).

Gracia y justificación por la fe: “Justificados por el don de su gracia” (Rom 3:24)

La acogida mediante la fe, de la justificación graciosamente dada, representa una dimensión fundamental de la vida agraciada. El régimen –“lógica”- de la gracia (vida en el Espíritu, la libertad cristiana, existencia agraciada) se opone al régimen –“lógica”- de la ley: “ya no estamos bajo el régimen de la ley sino bajo la gracia” Rom 6:14-15. (Cf Gal 5:1-6)

Gálatas y Romanos establecen claramente que la justificación del ser humano es únicamente por gracia con total independencia de la ley. Esta es la fuerte polémica teológica de Pablo contra el judaísmo y su teología de la penitencia cotidiana y la necesidad de la aceptación obediente de la ley, como camino de afirmarse ante Dios.²⁵ Pablo es claro: no somos salvos por las obras de la

La vida del justificado es, más profundamente, un camino de gracia, que se traduce en vida en el Espíritu...

²⁵ Cf J.Maier y P.Shafer. *Diccionario de judaísmo*. Estella: V. Divino, 1996, 229.

ley (Gal 5:6). El creyente es exhortado por tanto a no volver a las obras de la ley (Gal 2:21). La vida del justificado es, más profundamente, un camino de gracia, que se traduce en vida en el Espíritu, vida en libertad: la gloriosa libertad de los hijos e hijas de Dios:

...porque todos aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, estos son hijos e hijas de Dios... Ese mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos e hijas de Dios... (Rom 8:14,16).

Gracia y libre aceptación del Don de Dios

Así lo expresó Paul Tillich en la clásica formulación “aceptar que hemos sido aceptados”:

Toda relación con Dios que no esté inspirada por la gracia nos conduce o bien a la arrogancia o bien a la desesperación... no podemos transformar nuestra vida, salvo si permitimos que la transforme la acometida de la gracia. En momentos de prueba, duda, dolor, la gracia nos embarga... una ola de luz irrumpe en nuestra oscuridad y es (como) una voz que nos dice “Eres aceptado”. Eres aceptado por lo que es mayor que tú y cuyo nombre desconoces. No preguntes su nombre ahora, quizás lo descubrirás mas adelante. No intentes hacer nada ahora, quizás mas adelante harás mucho, no busques nada, no realices nada, no inicies nada... ¡simplemente acepta el hecho de que eres aceptado! Cuando esto nos ocurre, es que hemos vivido la experiencia de la gracia.²⁶

La gracia, el don, el favor inmerecido y gratuito, demanda esa respuesta. Corresponder a su amor. Nos demanda la fe-confianza como respuesta agradecida, libre acogida de la iniciativa amorosa de Dios, “que nos amó primero”. “¿No ves que estoy llamando a la puerta?”

²⁶ P. Tillich. *Se conmueven los cimientos de la tierra*. Barcelona: Ariel, 1968, Sermón “Eres Aceptado”, 255-256.

dice Jesús,- el don por excelencia de la gracia de Dios- “*Si alguno escucha mi voz, y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré en su compañía*” (Apocalipsis 3:20). El Evangelio de Juan que nos recuerda que la “gracia y la verdad” vinieron por medio de Jesucristo (Juan 1:17), también nos dice que La Palabra Viva “vino a los de su propia casa, y los suyos no le recibieron... (no creyeron en él)” (Juan 1:11).

*Por eso la
libertad de la
criatura entraña
la terrible
posibilidad del
NO a la gracia.*

Dios y su gracia no cambian. El ser humano, criatura carente finita y libre, si cambia. Por eso la libertad de la criatura entraña la terrible posibilidad del NO a la gracia. Quien se cierre a la gracia y se niegue a acogerla, ya tiene en su propia libre decisión la sentencia de juicio y des-gracia.

Porque Dios no envió a su Hijo para dictar sentencia de condenación contra el mundo, si no para que por medio de El [el Don de Cristo] el mundo se salve... La causa de esta condenación consiste en esto: en que la luz vino al mundo y los seres humanos prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus acciones eran malas. Todo el que practica lo malo detesta la luz, y no se acerca a la luz para que no se descubran sus acciones. (Jn 3:16-21)

Gracia y vida en el Espíritu

El cristiano justificado por la fe vive ahora “en la gracia”, es decir, en el “reino de la gracia”, “existencia agraciada” que se expresará como vida en el Espíritu, filiación, libertad (Rom 5: 1-2; 5:15; Gal 5:4). Con ella debemos nutrir el corazón (Heb 13:9), por ella fortalecido (2 Tim 2:1). La vida agraciada se traduce en “vida según el Espíritu” (Rom 8; Gal 5) que distribuye “sus dones de gracia” (carismas) a sus hijos e hijas (Rom 12:6; 1 Cor 1:4-7).

*Es la profunda
convergencia en
unidad que se
establece entre la
creación, el Dios
creador y la
salvación, el
Dios redentor...*

Gracia y filiación

La vida agraciada se expresa en una nueva situación-relación ante Dios como Padre: la gracia de la *filiación*: somos hijos e hijas de Dios. “Al llegar el momento cumbre de la historia, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos [*mediante la gracia*] del yugo de la ley y alcanzarnos la condición de hijos e hijas adoptivos de Dios” (Gal 4:4).

Gracia y promesa de plenitud

La Biblia, memoria histórica de nuestra salvación, es el libro de la promesa. “Según gracia” tuvo lugar la promesa. “Por eso precisamente la promesa (de la herencia) está vinculada a la fe, a fin de que al ser gratuita quede asegurada para todos los descendientes de Abraham; no sólo para los que están vinculados a la Ley, sino también para los que tienen su fe”. (Rom 4:16)

Dios por su gracia nos ha dado la promesa de recibir parte en una gloriosa herencia. Por eso es que tenemos esperanza: la herencia que Dios ha prometido a los santos (“consagrados”) en el reino de su luz. Por ello debemos siempre dar gracias a Dios con alegría (Col 1:11-12). A la luz del capítulo 8 de Romanos, descubrimos la gracia en su *dimensión esperanzadora de consumación y plenitud escatológica*: nueva creación, nueva humanidad. Es la profunda convergencia en unidad que se establece entre la creación, el Dios creador y la salvación, el Dios redentor: la creación primer acto salvador, la creación como despliegue de la salvación y la salvación como plenitud de la creación y plenitud del ser humano.²⁷

²⁷ Cf. J.Stam. *Las buenas nuevas de la creación*. Buenos Aires: Kairós, 2003, 47-51.

Gracia y seguridad en momentos de prueba y dolor

La gracia siempre se convierte en amor-don-fidelidad y por lo tanto es seguridad. A pesar de las muchas adversidades, pruebas y sufrimientos, tenemos la confianza de que en medio de ellas, Dios está con nosotros y nos dice:

*Te basta con mi gracia,
pues mi fuerza se pone de manifiesto en lo que es débil. (2 Cor 12:9)*

El autor de la epístola a los Hebreos nos invita a acercarnos, llenos de confianza al trono [tribunal] *de la gracia*, seguros de que la misericordia y el favor de Dios estarán siempre a nuestro lado para brindarnos auxilio en el momento de necesidad (Hebreos 4:16). De ahí el hermoso canto con el que Pablo proclama el triunfo del amor de Dios, del cual nada ni nadie podrá en todo el universo creado, separarnos. ¡Grande es su fidelidad!

“¿Qué añadir a todo esto? Si Dios está a nuestro favor ¿quién podrá estar contra nosotros y nosotras? Si lejos de no guardar para sí a su propio Hijo, lo dio por todos nosotros y nosotras [Jn 3:16] ¿Cómo no habrá de darnos con él todas las cosas? ... ¡DIOS ES QUIEN NOS SALVA!”... ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, el miedo a la muerte? Pero Dios, que nos ama, nos hace salir victoriosos de todas estas pruebas.

Por lo cual estoy seguro de que nada, ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni cualquier otra suerte de fuerzas sobrehumanas, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes sobrenaturales, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni criatura alguna existente, será capaz de arrebatarlos del amor que Dios nos ha mostrado por medio de Cristo Jesús, Señor nuestro”. Romanos 8:31-39 (Biblia Interconfesional)

Gracia y servicio: “mayordomos de la multiforme gracia de Dios”

La carta de Pedro es clara. Hemos recibido gracia abundante, gracia que se traduce en don recibido. Esto no es un privilegio, sino camino de servicio, como buenos administradores, mayordomos de la multiforme gracia de Dios (1 Ped 4:10). La gracia se traduce en vocación de servicio (Gal 1:15-16), “ministerio”, o servicio a Dios.²⁸ El servicio desplegado es obra de la gracia, la gracia actúa en nosotros y por medio de nosotros, mediante los diversos “dones de la gracia” confiados a todos los creyentes. (Rom 12:6; Fil 1:7).

Pablo anhelaba visitar Roma a fin de impartir a los creyentes algún carisma (Rom 1.11). También habla del “ministerio apostólico”(Rom 12:3;1 Cor 3:10 ;Gal 2:9; Ef 3:2,7-8): “Según el don de la gracia que me fue concedido, fui hecho ministro del evangelio”. Todo servicio es gracia de Dios. Del mártir Esteban se dice en Hechos que su acción (servicio) entre el pueblo, mostraba que estaba *lleno de gracia* y poder (6:18).

Gracia y práctica de la justicia y la paz

En Pablo, en el vocabulario de la justicia,²⁹ se traducen las exigencias del Reino de Dios, anunciado por Jesús. “Porque el Reino de Dios no consiste en lo que se come o en lo que se bebe; *consiste en la justicia, la paz y la alegría* que proceden del Espíritu Santo” (Rom 14:17). En la tradición de Mateo es central la enseñanza de Jesús en el Sermón de la Montaña “busquen ante todo el Reino de Dios y su justicia” (Mt 6:33).

²⁸ J. J. Von Allmen. *Vocabulario Bíblico*. Madrid: Marova, 1973, 130.

²⁹ Cf. Pierre Debergé. *La justicia en el Nuevo Testamento*. Estella: V. Divino, 2003, 10-23.

La gracia nos ubica en el corazón del Reino como camino, compromiso activo con justicia y paz, en un mundo violento e injusto. La vida agraciada, sin la práctica de la justicia estaría muerta. Sería no un camino de seguimiento de Jesús, sino de fuga del mundo. La gracia de Dios nos conduce al don de la justificación del pecador. Pero allí no termina todo. La justificación, dimensión vertebral de la vida agraciada, nos conduce a la práctica de la justicia: “la justicia del Reino de Dios”. Así vivimos nuestro compromiso histórico con el Reino de Dios. La justicia de Dios otorga al pecador el don de la justificación. No existe mérito, es por la gracia. Gracia que nos abre un camino de vida y amor que se traduce en servicio a los hermanos más pequeños (Mt 25:31-46), a los excluidos y vulnerables. La gracia es la posibilidad y la invitación “a revestirnos del hombre y la mujer nueva, creados a imagen del Dios de la gracia en *justicia y la santidad ...*” (Ef 4:24).

Gracia y práctica responsable de buenas obras

Ser objeto de la gracia es un privilegio y por lo tanto una responsabilidad. Favor tan puramente gratuito, la gracia de Dios no la debemos recibir en vano (2Cor 6:1), sino por el contrario: en abundancia de frutos. De ahí la insistencia del Nuevo Testamento de que la vida en gracia abunde y exprese en buenas obras: Ef 2:4-10; Tit 2:7, 11-14; 3:4-8. Salvos por gracia las buenas obras son la consecuencia (fruto) de la salvación: La fe que actúa impulsada por el amor (Gal 5:6). Salvados por Gracia tenemos que realizar las buenas obras que Dios ha preparado de antemano para que las practiquemos (Ef 2:10):

“Quiero que reclames que los que han creído en Dios, -El Dios de toda Gracia-, se empeñen seriamente en la práctica de buenas obras” (Tit 3:8).

Gracia, acción de gracias, doxología

La existencia agraciada nos lleva permanentemente a la *celebración del don = acción de gracias* (gratitud) como bendición, o alabanza a Dios, por la gracia recibida. Pablo abre la mayor parte de sus cartas con una acción de gracias (Rom 1:8; 1 Cor 1:4; Fil 1:3; Flm 4; Col 1:3; 1 Tes 1:2; 2 Tes 1:3).

La acción de gracias es una de las formas características de la oración cristiana (1 Cor 14:16; Ef 5:20; Col 1:12; 1 Tes 5:18) y la actitud propia de la vida cristiana (Mt 11:25; Lc 10:21; Jn 11:41; Rom 1:8; 7:25; 1 Cor 1:4).

Concluimos este breve recorrido por el evangelio, siempre novedoso, de la gracia, aludiendo a unas bellas palabras de la teóloga Dorothe Sölle (1929-2003) “Hace demasiado frío en el mundo como para que creamos que se puede vivir sin estar abrigados bajo la inmensa cobija de Dios. La gracia nos da calor, y al mismo tiempo nos potencia para tejer conjuntamente la cobija de Dios”.³⁰ Que así se puedan encender nuestros corazones en la fría y oscura noche de un mundo insensato, arrogante y sin corazón y que el sol sin ocaso de la gracia de Dios nos inunde y sobreabunde con su calor vivificante. Cada vez que esto nos ocurra, habremos vivido la experiencia cotidiana y maravillosa de la gracia y por gracia.

³⁰ D.Solle. *Reflexiones sobre Dios*. Barcelona:Herder, 1996, 19.